

## NOTAS Y COMENTARIOS

### TERCER CONGRESO TOMISTA INTERNACIONAL

Desde el 11 al 16 de septiembre pasado se llevó a cabo en Roma el *Tercer Congreso Tomista Internacional*.

Las reuniones tuvieron lugar en el Palacio papal de la *Cancellaria*, uno de los más hermosos de Roma, en el que la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino tiene su sede. Su amplio salón principal, pintado por Vasari, constituyó el magnífico marco de las nutridas sesiones del Congreso.

Este se reunió mañana y tarde para escuchar casi un centenar de comunicaciones de los tomistas más conspicuos del mundo. Simultáneamente con las comunicaciones, en el salón *Dei Cento giorni*, contiguo al anterior y de no menor magnificencia, se efectuaron por la tarde las discusiones suscitadas en torno a los temas de determinados trabajos.

Cuidadosamente preparado de antemano por la Academia Pontificia de Santo Tomás, la organización del Congreso en sus múltiples detalles recayó sobre su secretario, el Reverendo P. Charles Boyer S. J., Prefecto de estudios y Profesor de la Universidad Gregoriana, coadyuvado por la eficaz colaboración del Rvdo. Prof. Dr. Lino Lozza. A la inteligencia y dinamicidad de ambos el Congreso es sobremanera deudor de su éxito más completo, de su perfecto orden y buen desenvolvimiento en todas sus partes.

Pero el éxito del Congreso estriba sin duda alguna en la comprehensiva acogida con que todos los tomistas del mundo, conscientes de la importancia del mismo, correspondieron al llamado de sus organizadores. La mayor parte de los tomistas de todas las naciones enviaron su comunicación y en gran número también asistieron personalmente al Congreso.

De los celebrados hasta la fecha, el de este año, según confesión de los que han asistido a los anteriores, ha sido sin duda el Congreso Tomista más importante tanto por la cantidad y calidad de sus miembros y comunicaciones, como por su carácter verdaderamente internacional. Italia, Francia, España, Alemania, Portugal, Suiza, Austria, Holanda, Polonia, Estados Unidos, Canadá, Méjico y Argentina estuvieron presentes por sus comunicaciones y, casi todas ellas, -y en gran número las naciones europeas- por sus representantes. A ello contribuyó también la celebración del Año Santo en la Ciudad Eterna.

El Congreso se inauguró solemnemente bajo la presidencia de su Ema. el Cardenal José Pizzardo, Prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades y del Consejo de Presidentes de la Academia de Santo Tomás de Aquino; con la asistencia de varios Arzobispos y Obispos, del Maestro General de la Orden de Predicadores, de los Excmos. Embajadores ante la Santa Sede, de Argentina, Italia, Chile, Uruguay y del Gobierno en exilio de Polonia, de los Rectores de las Universidades Pontificias Gregoriana, Angelicum, De Propaganda Fide, Lateranense, Antonianum y Anselmianum, de numerosos Profesores de Universidades y delegados y asistentes al Congreso.

La calificada concurrencia colmaba la amplia sala de la Academia. Previa invocación de las luces del Espíritu Santo, el Eminentísimo Cardenal Pizzardo, en breve alocución, declaró inaugurado el Congreso subrayando la trascendencia del mismo y las esperanzas en él cifradas.

Acto continuo se inició la primera sesión ordinaria del Congreso con la relación del P. Garrigou-Lagrange, a la que siguieron las comunicaciones anunciadas para la mañana.

El tema del Congreso, *Filosofía y Religión*, fue estudiado en seis días consecutivos, subdividido en los seis subtemas siguientes: 1) *Acerca de la demostración de la existencia de Dios*; 2) *Función de la razón natural en la realización del acto de ley*; 3) *Capacidad de la razón del hombre para hallar el fin de la existencia humana*; 4) *Relación entre la religión y la historia*; 5) *La Filosofía actual ante la Fe cristiana*; y 6) *Actitud de la Filosofía ante los fenómenos de la vida mística*. Cada uno de estos subtemas tuvo su relator oficial en un miembro de la Academia de Santo Tomás de Aquino, que fueron, respectivamente, R. Garrigou-Lagrange, P. Parente, C. Boyer, F. Olgiati, C. Fabro y Gabriel de Santa María Magdalena.

La presencia e inteligente actuación de tomistas de renombre mundial, como Garrigou-Lagrange, Boyer, Gilson, Raeymacker, Olgiati, Marc, Jolivet, Toccafondi, Mansion, Degl'Innocenti, Boschenski, Cayré, Padovani ' Geiger, Fabro, Cefiál, Etcheverry, Finance, Giacon, de Broglie, entre otros, contribuyó al vigor y esplendor del Congreso.

Por lo demás, la calidad intelectual del mismo se mantuvo muy elevada en la mayor parte de las comunicaciones y en las mismas discusiones, en las que se ventilaron con mayor agilidad y agudeza los temas más importantes del Congreso o más debatidos en la actualidad. Las pruebas de la existencia de Dios, las relaciones de la razón y de la fe, los presupuestos racionales de la fe y de la religión, el existencialismo y el problema religioso, las relaciones de la filosofía actual en sus diversas tendencias -existencialismo, idealismo, fenomenología, ateísmo, etc.- con

el cristianismo y el tomismo: he ahí otros tantos temas expuestos y discutidos bajo sus múltiples aspectos en el seno del Congreso.

Uno de los frutos más plenamente alcanzados por éste fue sin duda el contacto personal entre los grandes tomistas -teólogos y filósofos- de todo el mundo. Ya en las galerías del Palacio de la *Cancellaria*, que dan acceso a la Academia de Santo Tomás, ya en su gabinete de trabajo, ya en las mismas calles de Roma, en conversaciones llanas o en diálogos vivos pudimos aprovechar y gustar el decantado saber de los grandes maestros del Tomismo.

La Encíclica *Humani Generis* de S. S. Pío XII, publicada poco antes del Congreso, brilló como faro de doctrina segura y clara y estuvo presente durante el mismo, ayudando a esclarecer no pocos de los puntos relacionados con el tema central estudiado, objeto hasta entonces de apasionados debates en el mundo de la Teología y de la Filosofía.

Dentro de la unidad fundamental de la ortodoxia católica, el Congreso se movió con gran amplitud, dando cabida a las comunicaciones y ponencias de las distintas tendencias tomistas y aún no tomistas. Sin embargo, semejante contacto del tomismo con otras tendencias católicas no tomistas y, en algún caso, ni siquiera escolástica, sirvió para poner en relieve la superioridad de aquél, realzado más todavía por la superioridad de sus representantes y de su brillante actuación tanto en las comunicaciones como en las discusiones.

Más aún, en torno a los temas señalados, el Congreso se ocupó de las principales corrientes filosóficas contemporáneas. Y en ese contacto de su contenido doctrinal con el de esos otros sistemas, el Tomismo demostró una vez más su perenne actualidad, tanto en su vigor y capacidad para dar solución con sus propios principios a los problemas nuevos o de un modo nuevo replanteados por la Filosofía contemporánea, como por la eficacia de su crítica en desentrañar y señalar con precisión los errores de tal Filosofía y de su fuerza para asimilar en su propia síntesis orgánica las auténticas contribuciones por ésta aportadas.

De aquí la confortación espiritual con que este Congreso nos ha beneficiado y beneficiará a cuantos juzgamos que la única síntesis íntegramente verdadera y totalmente coherente con la realidad es el Tomismo, tal como magistralmente lo pusiera en evidencia en el mismo Congreso el Profesor Padovani.

En medio de la crisis porque atraviesa la Filosofía actual, crisis a que sus propios principios -fundamentalmente falsos- la han conducido, el Tomismo se yergue más pujante que nunca, renovado en este último siglo en su valor perenne gracias al esfuerzo conjugado de tantas y tan vigorosas inteligencias, bajo el amparo del Magisterio de la Iglesia. Sólo él ofrece a los espíritus sinceros la única síntesis doctrinal capaz de dar cumplida solución a los problemas del

hombre y de la Filosofía de hoy y de satisfacer sus ansias de verdad. Estructurado en todas y cada una de sus partes sobre el ser y sus exigencias ontológicas y deontológicas, es verdadero como sistema filosófico; y armónico, por eso mismo, con la verdad sobrenatural, conduce al alma de buena voluntad hasta el descubrimiento de la verdad total, aun de aquella que no se descubre por el esfuerzo de la humana inteligencia, sino que gratuitamente se nos comunica por revelación de la Verdad divina.

Tal la reconfortante lección que nos deja el Tercer Congreso Tomista Internacional.

Al día siguiente de finalizado el Congreso, aquellos eminentes teólogos y filósofos, hermanados en una misma fe y caridad y en un mismo amor a la verdad, rodeaban filialmente al Padre Santo -representante de la Verdad Personal de Dios entre los hombres- para acoger dócilmente de sus labios su mensaje de Verdad y recibir, humildemente postrados, su paternal bendición como una garantía de éxito en su incesante búsqueda de la verdad y como estímulo de conformación de su vida con la misma verdad.

**Mons. Dr. Octavio N. Derisi**